

Estrategias de trabajo colaborativo para el fortalecimiento de las habilidades sociales

Jheirin Angélica Murillo Gutiérrez

Asesor

Karen Lorena Lucuara Castro

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU

Licenciatura en Pedagogía Infantil

2026

Resumen

Este documento se construye a partir de un ejercicio de investigación formativa, desarrollado como opción de grado, que permitió reflexionar sobre la práctica pedagógica y la investigación educativa. El estudio se llevó a cabo en el Centro Pedagógico Federico Froebel, trabajando con estudiantes de segundo grado. El objetivo general fue fortalecer las habilidades sociales en los estudiantes, utilizando un enfoque cualitativo y experimental en el que puso en juego el trabajo colaborativo reconociendo sus efectos en el fortalecimiento de las habilidades sociales. A partir de este ejercicio investigativo, se concluyó que la implementación intencionada de estrategias de trabajo colaborativo propicia de manera significativa el fortalecimiento de las habilidades sociales en estudiantes de segundo grado, evidenciándose transformaciones en la escucha activa, la comunicación asertiva, la resolución de conflictos y la cooperación, todo esto se constituye en un aporte significativo a la construcción de ambientes de aprendizaje más participativos, respetuosos y equitativos.

Palabras clave: Trabajo, habilidades, educandos, colaborativo, sociales

Abstract

This document is based on a formative research project developed as a degree option, which allowed for reflection on pedagogical practice and educational research. The study was conducted at the Federico Froebel Pedagogical Center, working with second-grade students. The general objective was to strengthen students' social skills through a qualitative and experimental approach that implemented collaborative work while recognizing its effects on the development of social skills. From this research exercise, it was concluded that the intentional implementation of collaborative work strategies significantly promotes the strengthening of social skills in second-grade students, demonstrating improvements in active listening, assertive communication, conflict resolution, and cooperation. All of these outcomes constitute a significant contribution to the construction of more participatory, respectful, and equitable learning environments.

Keywords: Work, skills, students, collaborative, social

Tabla de Contenido

Introducción.....	7
Caracterización.....	9
Planteamiento del Problema.....	12
Pregunta de Investigación.....	15
Objetivos.....	16
Objetivo General.....	16
Objetivos Específicos.....	16
Marcos de Referencia.....	17
Referentes Conceptuales.....	17
Referentes Teóricos.....	20
Referentes Técnicos.....	23
Referentes Legales.....	24
Referentes Éticos.....	26
Herramientas y Métodos.....	28
Enfoque y Tipo de Estudio.....	28
Unidad de Análisis.....	29
Técnicas para la Recolección de Datos.....	29
Categorías para el Análisis de Datos.....	31
Resultados.....	34
Acercamiento de la Población a la Variable.....	34
Experimentación.....	36

Identificación de Variaciones.....	38
Análisis y Discusión.....	40
Conclusiones y Recomendaciones.....	47
Referencias Bibliográficas.....	51
Apéndices.....	55

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Muestras de Investigación</i>	55
--	-----------

Introducción

Dentro de los diferentes contextos educativos actuales, el fortalecimiento de las habilidades sociales se ha constituido en una parte fundamental del desarrollo integral de los educandos, dado que su influencia no se limita a los aspectos puntualmente académicos, sino que además impacta significativamente en su capacidad para relacionarse de manera pertinente en los distintos entornos en los que transcurren sus vidas, les permite adquirir confianza en sí mismos y solucionar conflictos de manera adecuada, es en este sentido que la escuela se entiende como un espacio central para promover distintas experiencias que posibiliten el trabajo en equipo, la sana convivencia y la resolución de conflictos, principalmente en los primeros años de vida la vida escolar donde se estructuran las bases de las dinámicas relacionales.

Sin embargo, en la cotidianidad de la práctica educativa, se hacen evidentes las dificultades existentes en las dinámicas relacionales de los educandos, estas responden a la falta de escucha activa, la poca participación equitativa y la dificultad para trabajar en pro de una meta común de manera conjunta, estas situaciones suelen incidir de manera negativa en los ambientes de aprendizaje limitando el buen desarrollo de las habilidades sociales en los niños y niñas, lo cual resulta negativo si se toma en cuenta que estas “Facilitan la relación con los otros, la reivindicación de los propios hechos, sin negar los derechos de los demás. El poseer estas capacidades evita la ansiedad en situaciones difíciles o novedosas” (Acosta y Martínez, 2020, p.70). Múltiples estudios señalan la importancia de que en las aulas se implementen estrategias pedagógicas que vayan intencionadas hacia a la promoción de dichas habilidades, de esta manera surge la necesidad de investigar cómo las estrategias de trabajo colaborativo pueden incidir en el desarrollo de dichas competencias sociales.

Con base en lo anterior, el presente estudio tiene como objetivo central analizar el impacto del trabajo colaborativo en el fortalecimiento de las habilidades sociales en estudiantes de segundo grado, para esto se desarrolló un proceso investigativo basado en implementar estrategias pedagógicas intencionadas, por medio de la exploración, la experimentación y el análisis de las variaciones que posibilitaron el recolectar los datos acerca de las transformaciones que se dieron durante la etapa de implementación.

Como hallazgo principal de esta investigación, se evidenció que la implementación del trabajo colaborativo favorece en gran manera el fortalecimiento de las habilidades sociales, especialmente en aspectos como la comunicación asertiva, la cooperación y la resolución de conflictos, llevando a cambios positivos en las relaciones entre los estudiantes y sobre todo en el ambiente del aula. En este orden de ideas se invita al lector a revisar el desarrollo completo del informe para comprender en profundidad el proceso investigativo y las transformaciones observadas a lo largo de la experiencia.

Caracterización

La investigación se desarrolla en el Centro Pedagógico Federico Frobel, institución educativa privada ubicada en la zona urbana del municipio de El Cerrito, en el departamento del Valle del Cauca. Este municipio se caracteriza por su tradición agrícola, especialmente en el cultivo de caña de azúcar, así como por actividades comerciales y de servicios que mueven su economía local. Limita al norte con Guacarí, al sur con Palmira, al oriente con el departamento del Tolima y al occidente con Ginebra, integrando zonas rurales y urbanas, lo que configura una población social y culturalmente diversa; en este contexto predominan familias trabajadoras de estratos 1, 2 y 3, quienes encuentran en la educación una posibilidad real de progreso. La institución ofrece los niveles de preescolar, básica primaria y básica secundaria, y orienta su propuesta pedagógica desde un enfoque tradicional, priorizando la formación académica estructurada y el fortalecimiento de valores. Al tratarse de un establecimiento privado cuyo sostenimiento depende del pago de matrículas y mensualidades, se evidencian dinámicas particulares en la relación escuela–familia y en los procesos de acompañamiento estudiantil. Estas condiciones territoriales, económicas e institucionales inciden de manera directa en las experiencias escolares, en la construcción de aprendizajes y en las dinámicas de convivencia del grupo objeto de estudio.

El grupo participante corresponde a niños y niñas de segundo grado de primaria del Centro Pedagógico Federico Frobel, con edades entre los 7 y 8 años, quienes se encuentran en una etapa fundamental para el fortalecimiento de habilidades básicas como la lectura, la escritura, el cálculo matemático y la construcción de normas de convivencia. En el aula se evidencian diversos ritmos y estilos de aprendizaje, algunos estudiantes muestran mayor seguridad y autonomía en el desarrollo de las actividades académicas, mientras que otros

requieren un acompañamiento constante a fin de consolidar procesos de comprensión lectora y expresión escrita. A nivel comportamental, el grupo se caracteriza por ser activo, participativo y con necesidad de orientación en la regulación emocional y en la resolución pacífica de conflictos.

La mayoría de los educandos proviene de hogares trabajadores del municipio, con dinámicas familiares que influyen en sobremanera en los tiempos y formas de acompañamiento escolar que los niños reciben en casa y en las responsabilidades que algunos estudiantes asumen fuera del contexto educativo. Todas estas particularidades de carácter pedagógico y social posibilitan comprender las dinámicas propias del grupo y construir estrategias de enseñanza que sean pertinentes y apunten al desarrollo integral de las infancias.

En el desarrollo del proceso educativo con el grupo de segundo grado del Centro Pedagógico Federico Froebel, se hace evidente la importancia de fortalecer una pedagogía orientada a la inclusión y al reconocimiento de las diferencias individuales como parte natural del aula. En esta etapa escolar, los estudiantes están construyendo no sólo aprendizajes académicos, sino también habilidades sociales y valores que orientan su forma de relacionarse con los demás. Por ello, resulta fundamental promover estrategias didácticas que favorezcan el trabajo cooperativo, la empatía y el respeto por los distintos ritmos y estilos de aprendizaje. El aula se convierte así en un espacio donde cada niño y niña puede participar desde sus capacidades, mientras aprende a valorar las fortalezas de sus compañeros y brindar apoyo cuando sea necesario, por ello, hablar de inclusión en este nivel implica enseñar a convivir, a reconocer la diversidad como una oportunidad de aprendizaje y al mismo tiempo desarrollar herramientas socioemocionales que permitan construir relaciones basadas en el respeto, la solidaridad y la equidad. De esta manera, la práctica pedagógica no solo busca el logro académico, sino también

la formación integral de estudiantes capaces de incluir y aceptar las diferencias dentro de su entorno escolar.

En relación con los factores contextuales que inciden en el aprendizaje del grupo de segundo grado, se reconocen diversas condiciones externas vinculadas al entorno familiar, social y comunitario del municipio de El Cerrito, identificándose jornadas laborales extensas de los padres de familia o adulto a cargo de los niños y las niñas, de tal manera que reducen el tiempo disponible para acompañar de manera constante los procesos escolares de los niños, lo que puede influir en el seguimiento de tareas y en el fortalecimiento de hábitos de estudio en el hogar. Asimismo, las dinámicas propias de un contexto urbano con actividades agrícolas y comerciales generan responsabilidades adicionales en ciertos estudiantes, quienes en ocasiones asumen compromisos familiares que impactan sus rutinas académicas. De este modo, en cuanto al contexto comunitario, el uso del tiempo libre y el acceso limitado a espacios formativos complementarios también pueden incidir en la consolidación de aprendizajes. Estos factores no determinan el desempeño escolar, pero sí influyen en las oportunidades educativas del grupo y en la necesidad de un acompañamiento articulado entre la escuela y la familia.

Planteamiento del Problema

Los educandos de segundo grado del Centro Pedagógico Federico Froebel dan cuenta de avances significativos en los diferentes procesos académicos, así como una amplia disposición frente a la participación y la mediación pedagógica, lo cual se evidencia en el interés que muestran al participar en las actividades planteadas por la maestra en diferentes ambientes de aprendizaje. Es menester destacar entre sus principales fortalezas la curiosidad frente a nuevos contenidos, la capacidad de seguir instrucciones cuando estas son claras, el interés por participar en diálogos dirigidos y la creatividad en actividades lúdicas y artísticas.

De igual manera, se logra evidenciar manifestaciones de colaboración y ayuda mutua en algunas situaciones, lo que constituye un punto de partida relevante para la construcción de relaciones basadas en la empatía, el respeto y la sana convivencia. Ese carácter activo y energético con el que cuenta el grupo, cuando se encauza mediante estrategias pedagógicas adecuadas, favorece la implicación en los deberes escolares y la consolidación de aprendizajes significativos, características que permiten reconocer potencialidades importantes como: la escucha activa, la creatividad y la disposición para aprender que, al ser orientadas de manera adecuada, pueden favorecer no solo el aprendizaje académico, sino también el fortalecimiento de la interacción social dentro del aula.

En relación con la mediación pedagógica que se vive en el aula, se observa que las estrategias empleadas por la docente, principalmente de carácter guiado, han favorecido la organización del trabajo académico y el cumplimiento de los objetivos curriculares que se han propuesto para el grado. Las explicaciones claras, el uso de la lúdica, el acompañamiento constante y la orientación que se brinda de manera individual y colectiva según el ritmo y forma de aprendizaje de cada uno de los niños y las niñas, permiten que avancen en la consolidación de

habilidades básicas propias de su etapa escolar. No obstante, aunque en algunas ocasiones se promueven actividades grupales, estas no siempre se orientan de manera intencional hacia el desarrollo sistemático de habilidades sociales, contrario a esto se asume como un ejercicio que minimiza la carga de actividades y/o responsabilidades en los integrantes del grupo, se considera efectivo en la reducción del tiempo ocasionando para expresar sus ideas, escuchar a sus compañeros, resolver de manera acertada pequeños desacuerdos que surgen en medio de la convivencia o practicar la empatía. Estas situaciones apuntan a la necesidad de construir estrategias pedagógicas que orienten de forma más explícita la interacción entre estudiantes y promuevan la cooperación, la comprensión de los sentimientos del otro, la satisfacción personal, la comunicación respetuosa y la participación equitativa.

En este contexto, surge el interés por fortalecer la mediación pedagógica a través de la incorporación intencionada de estrategias de trabajo colaborativo dentro de las dinámicas del aula, que permita favorecer la interacción entre los estudiantes, promover la corresponsabilidad en el desarrollo de las actividades y generar espacios de aprendizaje en los que todos los integrantes del grupo tengan la oportunidad de participar a través de la organización de actividades en pequeños grupos, la asignación de roles y el establecimiento de metas comunes, es posible orientar de manera más consciente el desarrollo de habilidades sociales como la escucha activa, la comunicación asertiva, el respeto por los turnos y la cooperación entre pares. En este sentido, se plantea como hipótesis que la implementación de dichas estrategias puede contribuir al fortalecimiento de estas habilidades en los educandos de segundo grado, favoreciendo relaciones más respetuosas, participativas y cooperativas dentro del aula, posibilitando la escucha activa, la comunicación asertiva, el respeto por los turnos y la cooperación entre pares.

A partir de lo anterior, se identifica una brecha entre las potencialidades que presenta el grupo para interactuar de manera acertada y la ausencia de estrategias pedagógicas sistemáticas orientadas específicamente al fortalecimiento de las habilidades sociales dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje. Si bien los estudiantes muestran disposición para participar y colaborar mutuamente en algunas actividades, aún se evidencian dificultades relacionadas con la escucha de las ideas de los compañeros, la participación equitativa en el trabajo grupal y la resolución adecuada de pequeños conflictos que surgen en el desarrollo de la convivencia dentro del aula. Esta situación conduce a plantear la necesidad de indagar cómo la incorporación de estrategias de trabajo colaborativo puede contribuir al fortalecimiento de las habilidades sociales en los niños y niñas de segundo grado del Centro Pedagógico Federico Froebel, en el marco de sus procesos de aprendizaje y convivencia escolar.

Pregunta de Investigación

¿Cómo fortalecer las habilidades sociales en estudiantes de segundo grado del Centro Pedagógico Federico Frobel del municipio de El Cerrito, Valle del Cauca, mediante la implementación de estrategias de trabajo colaborativo durante el primer semestre del año 2026?

Objetivos

Objetivo General

Fortalecer las habilidades sociales en estudiantes de segundo grado del Centro Pedagógico Federico Froebel del municipio de El Cerrito, Valle del Cauca, mediante la implementación de estrategias de trabajo colaborativo durante el primer semestre del año 2026.

Objetivos Específicos

Explorar el acercamiento de los estudiantes de segundo grado del Centro Pedagógico Federico Froebel a las estrategias de trabajo colaborativo como variable mediadora del aprendizaje.

Movilizar las habilidades sociales en los estudiantes de segundo grado a través de la experimentación con estrategias de trabajo colaborativo.

Reconocer las variaciones en las habilidades sociales de los estudiantes una vez se pone en marcha la implementación de estrategias de trabajo colaborativo.

Marcos de Referencia

Referentes Conceptuales

En el campo educativo actual, la formación de los educandos no se ve limitada a la adquisición de saberes académicos, sino que además integra el desarrollo de competencias que les permitan interactuar de manera pertinente con los demás y participar activamente en sus diferentes entornos. En este sentido, las habilidades sociales, que son entendidas como “las conductas o destrezas sociales específicas, requeridas para ejecutar competentemente una tarea de índole interpersonal (por ejemplo, hacer amigos)” (García *et al.*, 2017, p. 10) se constituyen en un elemento esencial dentro de los procesos formativos, especialmente en los primeros años de escolaridad, donde los niños comienzan a construir formas de relación, comunicación y convivencia con sus pares.

En esta investigación, las habilidades sociales se comprenden como un conjunto de capacidades, comportamientos, actitudes y estrategias que permiten a las personas forjar relaciones interpersonales positivas al mismo tiempo que se desenvuelven de manera adecuada en sus diferentes entornos de interacción social. Estas habilidades incluyen aspectos como el formular preguntas, la comunicación efectiva, el dar las gracias, poner en práctica la escucha activa, la cooperación, el respeto por los demás, el trabajo en equipo y la resolución pacífica de conflictos, es así que, el desarrollo de estas competencias resulta esencial, puesto que “la persona socialmente hábil busca su propio interés, pero también tiene en cuenta los intereses y sentimientos de los demás, y cuando entran en conflicto trata de encontrar, en lo posible, soluciones satisfactorias para ambas partes” (Roca, 2014, p.11), lo cual cobra especial relevancia en el contexto educativo, ya que los estudiantes pasan gran parte de su tiempo interactuando con sus compañeros y docentes, lo que a su vez supone la necesidad de edificar una sana

convivencia, entendiendo que cuando los educandos desarrollan habilidades sociales sólidas, se favorece la participación, el trabajo grupal y la construcción de relaciones centradas en el respeto y la empatía. En este contexto, “el término habilidad se emplea para destacar que la competencia social no es un rasgo de la personalidad, sino un conjunto de respuestas específicas asociadas a determinadas clases de estímulos que son adquiridas mediante procesos de aprendizaje” (García *et al.*, 2017, p. 08).

En relación con lo anterior, el trabajo colaborativo surge como una estrategia pedagógica que fomenta la dinámica relacional entre los estudiantes y el desarrollo de habilidades interpersonales, esta metodología se centra en la realización de actividades en las que los educandos trabajan de manera conjunta para la construcción de logros colectivos, compartiendo responsabilidades y aportando ideas para el alcance de las metas, pues a diferencia de las dinámicas que caracterizan el trabajo individual, el trabajo colaborativo se ocupa de propiciar la participación activa y el constante intercambio de ideas entre los participantes del grupo. “En el buen sentido de la palabra, explota las potencialidades individuales de cada participante con la finalidad de alcanzar metas específicas como equipo” (Artega, 2018, p.15)

En amplia concordancia con lo anterior, se encuentra el aprendizaje colaborativo que está constituido como una estrategia pedagógica que se ocupa de propiciar el tejido colectivo del saber mediante las dinámicas sociales que se dan entre los educandos (Heredia *et al.*, 2024), es entonces, el trabajo realizado en equipos con un número limitado de integrantes que resultan ampliamente diversos y en los que el intercambio de ideas es fundamental, a fin de que sea posible resolver los conflictos de manera mancomunada, promoviendo siempre el desarrollo de habilidades interpersonales (Vargas *et al.*, 2020). Este enfoque, señala que el conocimiento no se desarrolla de manera aislada, sino mediante procesos de cooperación y reflexión conjunta entre

los miembros de un grupo, de esta manera, el aprendizaje colaborativo se entiende como una experiencia social en la que los estudiantes tienen la posibilidad de aprender no solo de las orientaciones dadas por el maestro, sino también del intercambio de saberes que se da en las diferentes dinámicas de convivencia con sus pares.

En la educación básica primaria, el aprendizaje colaborativo tiene una especial relevancia, ya que permite forjar experiencias educativas realmente significativas en las que los educandos participan de manera activa en la construcción del conocimiento mientras adquieren y desarrollan diferentes habilidades sociales que son fundamentales para su desarrollo integral, todo esto por medio de actividades grupales, juegos cooperativos y proyectos colectivos en los cuales los niños y niñas pueden fortalecer su sentido de pertenencia al grupo, aprender a valorar las diferencias y desarrollar actitudes de solidaridad, empatía y apoyo mutuo.

Todo lo anterior, se encuentra estrechamente vinculado con la convivencia escolar, entendida como “la calidad de las relaciones interpersonales que se establecen en el ámbito educativo. Implica un conjunto de interacciones sociales, normas y valores que influyen en el clima escolar y en el bienestar de todos los miembros de la comunidad educativa” (Heredía *et al.*, 2024, p. 04). Para que exista una sana convivencia debe primar el respeto, la tolerancia, la inclusión y la colaboración mutua, puesto que estos factores contribuyen a la construcción de un ambiente de aprendizaje seguro y positivo (Heredía *et al.*, 2024). En este sentido, el desarrollo de las habilidades sociales se constituye en un elemento fundamental para la construcción de ambientes escolares armoniosos y cooperativos, puesto que, cuando los estudiantes cuentan con las herramientas para convivir y comunicarse de manera pertinente trabajando en equipo y entendiendo las necesidades de los demás, se hace efectiva la construcción de relaciones interpersonales basadas en la reciprocidad, la empatía y la colaboración dentro del aula, por ello

la escuela juega un papel esencial en la promoción de estrategias pedagógicas que impulsen la interacción positiva entre los educandos y fortalezcan su desarrollo social.

Referentes Teóricos

En el campo de la antropología y la educación, la inquietud orientada a comprender cómo un ser humano forja relaciones idóneas con otros, ha abierto lugar al desarrollo de múltiples estudios que se asocian con entender qué son, cómo se desarrollan y que implican las habilidades sociales. Este término empezó a tomar gran relevancia a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, cuando distintos investigadores pusieron la mirada en analizar a detalle aquellos comportamientos adquiridos que posibilitan a un individuo la vida en sociedad, a partir de estos aportes, las habilidades sociales empezaron a ser entendidas como el conjunto de comportamientos aprendidos por el hombre que le permiten interactuar de manera pertinente al relacionarse con otros de su misma especie.

En el marco de este campo de estudio, grandes investigadores aportaron a la sistematización del concepto y a la categorización de distintos tipos de habilidades que son indispensables para que haya interacciones sociales adecuadas, sus diferentes posturas posibilitaron la comprensión de que las habilidades sociales no son propias del ser humano, pues son formas adquiridas y que de acuerdo con su principal cometido facilitan en gran manera la dinámica relacional con el otro, el reconocimiento de los derechos propios (sin ignorar los derechos de los demás), evitan a toda costa la insatisfacción personal y facilitan en buena medida la comunicación.

En cuanto a la adquisición de dichas destrezas relacionales, Briones (2019) sugiere que “el aprendizaje de habilidades sociales inicia en el hogar y se aprende de los padres, reforzándose posteriormente en la escuela” (p.05), por tanto, el entorno educativo está llamado a fortalecer en

los educandos la capacidad de relacionarse e interactuar de forma adecuada con sus entornos, de modo que los niños y niñas desarrollen las bases necesarias para hacer parte de una sociedad, por lo cual, se entiende que la escuela no solo se ocupa de la formación académica de los niños, sino que además aporta a su crecimiento formativo en las distintas dimensiones del ser. En este sentido, se encuentra pertinente hacer una revisión a diferentes estudios investigativos en los que se ha abordado el desarrollo de las habilidades sociales en contextos escolares, con el objetivo de comprender aquellos aportes teóricos que orientan y sustentan la presente investigación.

De acuerdo con lo anterior, se toma el estudio realizado por Ibarra (2020), que tuvo como objetivo central analizar desde la tipología de Goldstein, cómo se desarrollan las habilidades sociales en niños y niñas entre los seis y ocho años de edad. En este trabajo, se indica que las habilidades sociales son un conjunto de comportamientos que posibilitan que el ser humano interactúe de manera adecuada con los diferentes entornos en los que transcurre su vida. De la misma manera, la autora señala que dichas habilidades actúan como un factor de protección en la infancia debido a que conforme avanza el ciclo vital, las interacciones se complejizan, y dichas habilidades darán como resultado comportamientos asertivos que movilizan al niño a vivir un ajuste social que le facilita resolver tareas y conflictos grupales, asegurando además, que la adquisición de estas competencias sociales se da mediante la interacción que el niño tiene con otros y que de igual forma influye la cultura en la que cada individuo se encuentre inmerso.

Los planteamientos de este estudio resultan relevantes para la presente investigación, puesto que, de manera concisa facilitan la comprensión de la importancia que radica en la promoción de las habilidades sociales durante los primeros años de vida del ser humano, al concluir en que el desarrollo de dichas habilidades es una fórmula eficaz que a futuro ayuda a evitar que las personas “tengan problemas referentes a su salud mental, o incluso a permitir que,

el ser hábil socialmente, contribuya a tener mayor cantidad de recursos, que sirvan como apoyo en el enfrentamiento de las situaciones de la vida cotidiana” (Ibarra, 2020, p. 24).

Asimismo, se añade la investigación realizada por Ahumada y Orozco (2019), cuyo objetivo fue la construcción de un modelo pedagógico con el que pudieran medir y fortalecer el desarrollo de las habilidades sociales en niños y adolescentes a fin de fortalecer la convivencia escolar. Las autoras señalan que para que el ser humano logre satisfacer sus necesidades, este debe vivir en sociedad y que justamente en la medida en la que lo haga será aceptado socialmente, siendo esta la razón por la que el entorno hogar y el contexto educativo son llamados a forjar y fortalecer las habilidades sociales en los niños desde edades tempranas. En este sentido, además expresan que los maestros juegan un rol fundamental, puesto que son ellos los responsables de la elección y construcción de estrategias y técnicas pedagógicas con las que se dinamicen los espacios de interacción social en las aulas.

Desde esta perspectiva, se configura la necesidad de que en el contexto escolar se promuevan estrategias pedagógicas que apunten a la promoción de las habilidades sociales en los estudiantes. En este orden de ideas, el trabajo colaborativo surge como una estrategia que demanda el intercambio de saberes, la participación equitativa y de acuerdo con Quispe *et al.*, (2023)

crea un alto grado de compromiso por parte de las personas que forman parte de cada equipo de trabajo, incitando de esta manera a la autonomía e interacción entre los mismos, puesto que cada uno de ellos desarrolla un papel importante y además contribuye o modifica los conocimientos provocando la motivación en el progreso de las habilidades comunicativas entre los miembros del grupo de trabajo y de esta manera mejorar o revitalizar el aspecto cognitivo. (p. 1431).

El trabajo colaborativo se ha convertido en una estrategia pedagógica efectiva para promover el desarrollo de habilidades sociales en educandos de básica primaria (Ramos *et al.*, 2026), esto responde a que la construcción del saber se facilita cuando los educandos pueden disponer continuamente de escenarios para compartir posturas, vivencias, canales informativos y aprendizajes, mediados por las dinámicas sociales y comunicativas, aspectos que resultan esenciales dentro de la formación integral del alumnado (Guerrero *et al.*, 2018). Lo anterior, dota de amplio sentido la presente investigación en la que el trabajo colaborativo actúa como la variable mediadora del aprendizaje para promover el desarrollo de las habilidades sociales en los niños y las niñas de segundo grado de primaria.

Referentes Técnicos

En la guía No. 6 Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas, elaborada por el Ministerio de Educación Nacional, (2020) se exponen las competencias ciudadanas como el conjunto de saberes y habilidades de carácter comunicativo, emocional y cognitivo que desde el contexto educativo deben ser promovidas en los estudiantes de forma que estos tengan las herramientas que les brinden la capacidad de vivir en sociedad y resolver problemas cotidianos de manera adecuada. En este sentido, el planteamiento anterior tiene una estrecha concordancia con las habilidades sociales, pues ambas perspectivas apuntan a la adquisición de ese desarrollo relacional que aporte a que cada niño o niña “contribuya a la convivencia pacífica, participe responsable y constructivamente en los procesos democráticos y respete y valore la pluralidad y las diferencias, tanto en su entorno cercano, como en su comunidad, en su país o en otros países” (MEN, 2020, P. 08).

En este mismo sentido, se toma la guía No. 49 Guías pedagógicas para la convivencia escolar, emitida por el Ministerio de Educación Nacional, (2020). en la que se ofrecen distintas

orientaciones pedagógicas que se centran en el fortalecimiento de la convivencia escolar y la construcción permanente de escenarios educativos basados en la empatía, la participación y el respeto mutuo. En este documento se explica, además, que la sana convivencia no se rige por la total ausencia de los conflictos, puesto que son naturales al existir siempre distintos puntos de vista de una misma situación, sino que por el contrario se basa en la adquisición constante de habilidades que sean adecuadas para hacer frente a una situación conflictiva haciendo uso del diálogo y el pensamiento crítico.

Finalmente, La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su documento Educación para la ciudadanía mundial y la paz, plantea la necesidad de que los docentes transformen sus planes de estudio y el contenido que brindan en sus clases de modo que puedan fomentar las capacidades sociales a fin de que los estudiantes logren resolver conflictos de forma constructiva, interactuar con otros y trabajar de manera conjunta con otros. Del mismo modo, en este documento se expone la importancia de que en los niños y niñas se inculquen valores con los que se refleje la visión del mundo y se brinde un propósito a la educación, como el respeto por el otro, la justicia, la empatía, la equitatividad y el respeto por la diversidad (UNESCO, 2015).

Referentes Legales

En cuanto a la presente investigación, es menester mencionar algunos referentes legales que dan sustento y orientan el desarrollo de las habilidades sociales y el trabajo colaborativo en el contexto educativo. Primeramente, está la ley General de Educación (Ley 115 de 1994) en la que se plantea la educación como un proceso formativo constante que objeta el desarrollo integral del educando, lo que por supuesto abarca las dimensiones sociales, éticas y afectivas del ser humano (Congreso de la República, 1994). Además esta misma ley expone que la educación

está llamada a propiciar la formación en valores humanos, la paz, el cooperativismos, la capacidad de relación entre los estudiantes, la democracia y el respeto que debe existir por la vida propia y la del otro, lo que a su vez se encuentra estrechamente ligado con las habilidades sociales toda vez que procura el desenvolvimiento social de los niños y las niñas, su satisfacción personal y el aprendizaje continuo acerca de cómo vivir en sociedad.

Asimismo, la ley 1620 de 2013 y su decreto reglamentario 1965 de 2013 establecen distintas estrategias pedagógicas direccionadas al fortalecimiento de la convivencia en las aulas (Congreso de la República, 2013), la formación en competencias ciudadanas y la resolución pacífica de los conflictos, aspectos clave cuando se habla sobre desarrollo de habilidades sociales y el trabajo colaborativo, esto debido a que una forma de que se fortalezca la convivencia es promoviendo el desarrollo de habilidades que permitan que los niños y las niñas convivan con sus pares y demás miembros de la comunidad educativa entendiendo las múltiples formas de pensamiento que existen, y en cuanto al trabajo colaborativo una forma eficaz para aprender a resolver adecuadamente los conflictos que surgen en la convivencia en trabajar conjuntamente, de esta manera se entiende al otro, se desarrollan habilidades mediadoras y se comprenden los puntos de vista que resultan distintos al propio.

Finalmente, se incluye la ley 2383 de 2024 que tiene como objetivo la promoción transversal de la educación socioemocional en los educandos de los niveles que van desde el preescolar hasta la media técnica, explicando además que la educación socioemocional responde al conjunto de competencias sociales, cognitivas y emocionales, así como a cualquier otra habilidad que una persona pueda aprender para cuidar de sí mismo y de los demás, de modo que se favorezca su salud física y mental (Congreso de la República, 2024). En este sentido la educación socioemocional es entre otras cosas una forma de promover el desarrollo de las

habilidades sociales en los educandos, pues se centra en el desarrollo personal y social del individuo, velando porque este pueda cuidar de sí mismo y del otro.

Referentes Éticos

Los referentes éticos que se incluyen dentro de la presente investigación se encuentran sustentados en aquellos principios que van orientados hacia la empatía, el respeto, la cooperación y la participación equitativa en los diferentes contextos educativos contextos educativos. En este orden de ideas, la Constitución Política de Colombia de 1991 ha establecido la igualdad, el respeto y la dignidad como los cimientos propicios para la edificación de una sociedad que de acuerdo a sus competencias sociales pueda vivir la democracia, lo que es un claro acercamiento a las habilidades educativas toda vez que para que haya respeto por el otro, cada que se hable de igualdad y de democracia es necesario que las personas cuenten con competencias sociales desarrolladas que les permitan cumplir con los códigos para vivir y hacer parte de una sociedad que exige poner en práctica la escucha activa y la valoración constante de la diversidad (Constitución Política, 1991).

También se incluye la ley 1620 de 2013 que expone la importancia de que se fomenten ambientes educativos basados en el diálogo, el respeto, la tolerancia y la resolución moderada de conflictos (Congreso de la República, 2013). De esta forma, dichos principios de la ética dan un nuevo sentido al quehacer pedagógico orientando hacia la construcción de interacciones basada en valores propios de la buena convivencia dentro y fuera de las aulas favoreciendo así el desarrollo integral de los estudiantes, lo cual se logra mediante la implementación de estrategias como el trabajo colaborativo que constituye un método de acercamiento entre pares y posibilita el intercambio constante de saberes e ideas.

Asimismo, es importante señalar que la ética en los procesos investigativos y pedagógicos no solo implica el cumplimiento de normas y principios legales, sino también el reconocimiento del estudiante como un sujeto activo, capaz de construir aprendizajes a partir de la interacción con los demás. En este sentido, el trabajo colaborativo se convierte en una estrategia que fortalece valores como la solidaridad, la responsabilidad compartida y el reconocimiento de las diferencias individuales, favoreciendo escenarios de participación donde cada estudiante tiene la oportunidad de expresar sus ideas, escuchar las opiniones de sus compañeros y aportar a la construcción colectiva del conocimiento. De igual manera, estas prácticas contribuyen al fortalecimiento de habilidades sociales indispensables para la convivencia escolar, promoviendo ambientes inclusivos y democráticos que responden a las necesidades del contexto educativo actual.

Herramientas y Métodos

Enfoque y Tipo de Estudio

Esta investigación se desarrolla en el marco de un enfoque cualitativo, puesto que se ve orientada a la comprensión de las dinámicas relacionales que se viven en el aula así como a la interpretación de las transformaciones que ocurren en las habilidades sociales de los educandos a partir de la implementación de estrategias de trabajo colaborativo. Se ha seleccionado este enfoque debido a que no apunta a la medición de variables de manera cuantificable, sino más bien al análisis de actitudes, formas de comunicación, comportamientos y formas de relación en el contexto educativo.

De este modo, el enfoque cualitativo “se centra en comprender y profundizar los fenómenos, analizándolos desde el punto de vista de los participantes en su ambiente y en relación con los aspectos que los rodean” (Bejarano, 2016, p.03). por lo cual, en este caso posibilita un acercamiento a la realidad de los estudiantes de segundo grado, permitiendo el reconocimiento de la adquisición y desarrollo de las competencias sociales en los niños y niñas. En este sentido, dicho enfoque “es escogido cuando se busca comprender la perspectiva de individuos o grupos de personas a los que se investigará, acerca de los sucesos que los rodean, ahondar en sus experiencias, opiniones, conociendo de esta forma cómo subjetivamente perciben su realidad” (Bejarano, 2016, p. 05)

En relación con el tipo de investigación, esta se plantea como un estudio de corte experimental con un alcance descriptivo, debido a que supone la introducción intencionada de una variable pedagógica como lo son las estrategias de trabajo colaborativo, a fin de observar sus efectos en el fortalecimiento de las habilidades sociales de los educandos. La parte experimental se ve impresa en el diseño e implementación de actividades que siempre apuntan a la promoción

de la interacción entre pares, mientras que el alcance descriptivo se dispone a detallar las transformaciones que se dan en los comportamientos sociales por parte de los estudiantes.

Este tipo de estudio es congruente con los objetivos que se han planteado, dado que, inicialmente permite explorar el acercamiento que tengan los niños/as a la variable, en segundo lugar, movilizar las habilidades por medio de la experimentación y finalmente, reconocer las variaciones que se generan a raíz de la intervención pedagógica, lo que se constituye en un análisis sistemático del fenómeno de estudio, abarcando tanto su estado inicial como su evolución, de esta manera, se logra un análisis progresivo del fenómeno de estudio, atendiendo tanto a su estado inicial como a su evolución.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis está conformada por estudiantes del grado segundo del Centro Pedagógico Federico Froebel, ubicado en el Municipio de El Cerrito, Valle del Cauca. Este grupo está compuesto por niños y niñas entre los 7 y 8 años de edad, quienes atraviesan una etapa fundamental del desarrollo de habilidades sociales y académicas, se trata de un grupo caracterizado por su dinamismo, disposición hacia el aprendizaje y participación activa, pero que al mismo tiempo presenta necesidades en el manejo de la comunicación asertiva, la regulación emocional y la resolución adecuada de los conflictos dentro del aula.

Técnicas para la Recolección de Datos

El proceso de recolección de datos se da de manera sistemática en tres momentos que son orientados por los objetivos planteados para esta investigación, lo que posibilita un seguimiento estructurado del objeto de estudio, partiendo de la exploración inicial hasta la identificación de los cambios obtenidos después de la intervención pedagógica, es así que, el proceso no se ve limitado a la simple recolección aislada de los datos, sino que se establece como un ejercicio

organizado y reflexivo que integra la interpretación, la observación y la comparación de datos en distintos momentos del procesos, de modo que, se garantice una comprensión más amplia del impacto que tienen las estrategias de trabajo colaborativo en el desarrollo de las habilidades sociales.

En un primer momento, se encuentra la fase de exploración, en esta se apunta a la identificación del acercamiento inicial por parte de los educandos a las habilidades sociales y al trabajo colaborativo, para esto se acude a la observación directa de las dinámicas que se dan en el aula en el desarrollo de las actividades cotidianas, centrándose en la forma en la que los niños y niñas interactúan, participan en actividades grupales y enfrentan situaciones conflictivas, a su vez estas observaciones se registran en un diario de campo, en el que se describen de manera detallada los comportamientos evidenciados. En complemento, se desarrollan conversaciones guiadas con los estudiantes, estas se orientan a entender sus percepciones en cuanto al trabajo en equipo, el respeto por las opiniones del otro y todo aquellos que esto incluye. Al terminar esta fase se cuenta con registros escritos que posibilitan la caracterización de las percepciones iniciales y los comportamientos de la población.

Seguidamente, se encuentra la fase de movilización, en esta se da inicio a la implementación de estrategias pedagógicas centradas en el trabajo colaborativo con el objetivo de promover en los educandos el desarrollo de sus habilidades sociales, además, en este espacio se da el diseño y ejecución de actividades en las que se asignan roles específicos y se establecen metas conjuntas, de modo que, se favorezca la interacción y la comunicación asertiva. En el desarrollo de dichas actividades se pone en práctica la observación participante, dado que permite que el maestro investigador se involucre en el proceso al mismo tiempo que toma registro de las diferentes dinámicas relacionales que se dan entre pares, todos estos procesos se

registran en el diario de campo en el que se deben incluir reflexiones sobre los avances y las dificultades encontradas. De la misma forma, se recurre al registro de audiovisuales, por medio de fotografías, vídeos o audios, que permitan contar con evidencias propicias para un análisis más detallado de las interacciones sociales en el aula, Como producto de esta fase, se obtienen registros detallados de carácter escrito y visual que dan cuenta de la implementación de las estrategias y su efectividad.

Finalmente, está la fase de identificación de variaciones, en esta se objeta el reconocimiento de los cambios que presentan los educandos en cuanto a sus habilidades sociales una vez ha sido implementadas las estrategias de trabajo colaborativo, para esto, se aplican entrevistas semiestructuradas que apunten al reconocimiento de las experiencias, ideas y aprendizajes alcanzados por parte de los estudiantes frente a las actividades desarrolladas, también se aplican cuestionarios orientados a la identificación de las transformaciones en aspectos como la cooperación, la participación, la comunicación y la resolución adecuada de conflictos. Paralelamente se realiza una comparación entre los registros obtenidos en la primera fase de esta investigación y los registros obtenidos en la presente fase, con el firme objetivo de evidenciar las variaciones en la adquisición y desarrollo de las competencias sociales. Como resultado se obtienen datos cualitativos que posibilitan el análisis de los cambios generados en la población de manera que se facilite la comprensión del impacto de la intervención pedagógica.

Categorías para el Análisis de Datos

Las categorías de análisis se han establecido en concordancia con los objetivos planteados en la presente investigación y a partir de la relación que existe entre el aspecto ontológico centrado en el desarrollo de las habilidades sociales y la variable de estudio que corresponde al trabajo colaborativo. Estas categorías posibilitan la organización e interpretación

de la información recolectada a lo largo del estudio, permitiendo la identificación de distintos patrones comportamentales y las transformaciones visibles en las dinámicas de interacción de los educandos.

La primera categoría corresponde a la comunicación, esta es comprendida como la capacidad que tienen los educandos para practicar la escucha activa, expresar ideas de forma adecuada y participar de manera pertinente en los intercambios comunicativos que se viven dentro del aula, en este sentido, para su análisis se toman como indicadores la asertividad al compartir las ideas, la capacidad de establecer y mantener diálogos entre pares y el respeto por los turnos de participación, estos elementos permiten evidenciar cómo los estudiantes construyen procesos de interacción verbal en los diferentes contextos colaborativos.

En este mismo sentido, se incorpora como segunda categoría la cooperación, esta se encuentra relacionada con la buena disposición para trabajar en equipo contribuyendo de forma adecuada al logro de las metas comunes, esta categoría no solo apunta a la participación en actividades grupales, sino también esa capacidad de asumir compromisos compartidos reconociendo siempre la importancia del otro en los procesos de aprendizaje, de esta manera, el análisis de esta categoría parte de indicadores como la participación activa dentro del grupo, el cumplimiento de los roles establecidos, el asumir la corresponsabilidad en las actividades y la constante disposición para dar apoyo a los compañeros que lo requieran.

Finalmente, se incluye la categoría de resolución de conflictos, comprendida como la capacidad por parte de los estudiantes para hacer frente y gestionar aquellos desacuerdos que naturalmente surgen en la interacción entre compañeros, haciendo buen uso de estrategias como el diálogo, la construcción de acuerdos y el respeto, esta categoría tiene una amplia relevancia dentro del contexto educativo, puesto que, las situaciones conflictivas hacen parte de la

convivencia cotidiana dentro del aula y son la representación de oportunidades para la adquisición de aprendizajes sociales y emocionales. Para el análisis de dicha categoría los indicadores son el correcto uso del diálogo como medio principal en la resolución de conflictos, la disposición para negociar escuchando diferentes puntos de vista, la medida de las emociones ante los desacuerdos y la búsqueda de soluciones consensuadas.

De manera conjunta, estas categorías y sus indicadores permiten la construcción de análisis más estructurados del desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes, dado que no solo hacen una descripción de aquellos aspectos a observar, sino que además orientan de alguna manera la interpretación de los datos en el marco de comportamientos concretos, de forma que se facilita la identificación de dificultades, avances y transformaciones en los niños/as, en coherencia con los objetivos de esta investigación.

Resultados

Acercamiento de la Población a la Variable

En este espacio se presentan los hallazgos que son producto de este proceso investigativo, organizados en relación con los objetivos inicialmente planteados y de acuerdo a los cuales se exponen en tres momentos clave que responden a: el acercamiento inicial que tuvieron los educandos a la variable, los resultados obtenidos en el desarrollo de la fase de experimentación y aquellas variaciones encontradas en las habilidades sociales posterior a la implementación. A partir de la observación directa, los registros en el diario de campo y las conversaciones guiadas, se logró obtener toda la información necesaria para describir de manera detallada cómo se desarrolló y cómo se transformó la interacción entre pares y la convivencia en el aula.

En la primera fase, los registros de observación y el diario de campo son fiel evidencia de que si bien los educandos participaban de actividades grupales, esto se hacía sin una organización clara en los roles a cumplir, lo que a su vez complejiza en sobremanera la interacción entre niños y niñas, pues al no existir acuerdos previos en cuanto a las formas de participación se generaron dinámicas desorganizadas en la comunicación y en la ejecución de tareas, lo que también impidió que existiera tanto un buen ambiente de trabajo como el alcance de las metas comunes.

En cuanto a la categoría de comunicación, en el desarrollo de las dinámicas grupales se observaron múltiples intervenciones en simultáneo, cuando la docente hacía una pregunta sobre el tema a trabajar un grupo de alumnos respondía al mismo tiempo e incluso subían su tono de voz para escucharse unos por encima de otros de manera intencional, lo que se tradujo en una gran dificultad por parte de los estudiantes para respetar los turnos de la palabra, para escuchar con atención las ideas de sus compañeros y por ende, para alcanzar aquellos objetivos conjuntos

que de acuerdo a lo planteado por la maestra titular los llevarían a obtener el primer lugar como equipo al finalizar el recorrido por las estaciones del juego. Es menester mencionar, que también se pudo observar y registrar en algunos estudiantes el uso frecuente de sobrenombres despectivos que hacían alusión a alguna dificultad o defecto físico de sus pares, lo cual se constituye en una falta importante que transgrede la buena comunicación en la que una de sus bases centrales es el respeto por el otro.

En relación con la cooperación, se logró identificar que al trabajar en grupo los procesos de participación no se desarrollaban de manera conjunta ni con equitatividad, pues durante las actividades fue muy frecuente que los niños/as prefirieran organizarse en pequeños subgrupos dentro de un grupo de trabajo ya conformado, lo que fragmentó el trabajo grupal y limitó en gran manera aquellas interacciones que son propias del trabajo colaborativo, además, este hecho generó que algunos estudiantes quedaran por fuera de las actividades, permaneciendo en silencio, observando poco y teniendo una integración tardía al proceso. En este orden ideas, no se construyó un trabajo real en equipo en el que se pudieran identificar las bases de la cooperación que apuntan a la solidaridad, el compañerismo, y la sana interdependencia.

Así mismo, en la resolución de conflictos se registró que ante cualquier desacuerdo los educados acudían de manera inmediata ante la maestra para que fuera ella quien hiciera las veces de mediadora proporcionando una solución a la dificultad, lo cual dio cuenta de la importancia de fortalecer esas habilidades necesarias para lograr que por sí mismos resuelvan sus diferencias llegando a acuerdos que sean de provecho para las partes involucradas, esto, teniendo en cuenta que las situaciones conflictivas se originaron mayormente por diferencias en los gustos y opiniones a la hora de llevar a cabo una tarea, por los sobrenombres que se ponían unos a otros y

por la exclusión que se observó dentro de algunos equipos, a su vez, todo esto desencadenó que la actividad se viera interrumpida hasta que llegara la intervención por parte de la docente.

Experimentación

Durante la fase de experimentación, se evidenciaron cambios progresivos en las dinámicas relacionales entre los educandos, especialmente en la manera en la que eligieron comunicarse, responder y participar frente a situaciones en las que habían desacuerdos, estas variaciones fueron construidas mediante la implementación de actividades que se constituyeron en una invitación constante al buen desarrollo de todas aquellas habilidades que posibilitan la sana convivencia en donde prima el respeto por uno mismo y por los demás.

En el desarrollo de esta fase experimental los estudiantes empezaron de a poco a regular sus intervenciones de modo que se veían más dispuestos a escuchar y a esperar su turno para hablar levantando la mano y esperando que la docente les concediera el turno de la palabra, por supuesto se debe mencionar que a algunos niños/as aún les costaba adquirir esta habilidad, pero lo recordaban rápidamente o algún compañero se los recordaba diciendo algo como por ejemplo; “Martín levante la mano no ve que Sara está hablando primero, acuérdesse que hay que esperar el turno”. Por otra parte, si bien el uso de apodos no desapareció, en esta fase se logra evidenciar que la actividad implementada que fue denominada “tenemos un nombre” tuvo un gran alcance, puesto que al igual que en el caso anterior se recordaban unos a otros que todos tienen un nombre único e importante y que esa es la única forma en la que deben ser llamados entre compañeros.

Estas situaciones que se daban de manera colectiva fueron pieza clave para lograr esa adquisición progresiva de las habilidades sociales por parte de cada uno de los educandos.

En cuanto al trabajo en equipo, las dinámicas grupales empezaron a tornarse un poco más organizadas, pues por medio de un juego en circuitos se instruyó a los niños/as en la manera

adecuada de trabajar en equipo, por medio de un video animado se les proporcionaron ejemplos de como tomar o repartir roles dentro un equipo, en medio de una conversación guiada se les guió frente a la importancia de que todos los miembros del equipo quieran y puedan participar y haciendo uso de un segundo video se les fortaleció la idea de la importancia de escucharse unos a otros, de respetar los turnos y de llegar a acuerdos en los que al final todos se sientan bien. Durante el desarrollo del juego mencionado y al trabajar de manera grupal fue evidente que disminuyó la fragmentación en subgrupos, lo que a su vez posibilitó que trabajaran en equipo por mucho más tiempo y que pudieran alcanzar una meta común, no obstante, en algunas ocasiones persistieron agrupaciones en algunos educandos, lo que limitó la participación de otros en algunos espacios.

Respecto a la resolución de conflictos, en medio de una mesa redonda se realizó una actividad en la que se expusieron situaciones problema que hacen una cercana alusión a aquellos desacuerdos que se viven dentro del aula, en medio de esta actividad se dieron pautas, ejemplos o tips de cómo solucionar un conflicto entre compañeros de manera pertinente, en medio de una conversación guiada los niños y niñas expusieron sus ideas acerca de cómo ellos resolvieron las problemáticas señaladas, esto fue de gran importancia porque a su vez permitió incentivar el desarrollo de esa nueva habilidad que en ese momento todos estaban adquiriendo y puliendo al participar dando sus apreciaciones y métodos de solución. Posteriormente se registraron situaciones en las cuales, después de una diferencia de ideas, los estudiantes continuaban con la actividad sin requerir mayor intervención, sin embargo, cuando los desacuerdos involucraron temas de mayor impacto si había intervención por parte de la docente.

Identificación de Variaciones

Teniendo en cuenta los registros tomados al inicio de esta investigación y los que se obtuvieron al finalizar la misma, se logra identificar que hay diversas variaciones en las habilidades sociales de los educandos, principalmente en las formas de cooperación, comunicación y resolución de conflictos.

En cuanto a la comunicación se evidencia una mayor organización en las intervenciones, esto se resalta en la notable disminución de las participaciones simultáneas y en una mejor disposición para esperar su turno de la palabra y respetar el de los demás, así mismo, en algunas situaciones los estudiantes se encargaban de regular la dinámica del grupo instando continuamente a sus compañeros a participar de forma pertinente. Al trabajar en equipo mejoró en gran manera la participación, pues al sentirse más seguros entre pares, aquellos niños y niñas que por lo general permanecen en silencio y preferían abstenerse de opinar sobre algún tema o actividad aumentaron su nivel de participación y expresión integrándose más al grupo.

En relación con la cooperación, los cambios fueron muy significativos, pues al fortalecer este aspecto, se logró que los niños y las niñas aprendieran a trabajar en equipo, a tomar roles y cumplirlos, tomar decisiones, apoyarse unos a otros en medio de las dificultades y sobre todo a valorar las opiniones del otro. Al desarrollar esta habilidad los niños/as adoptaron diversas competencias sociales que hacen parte del trabajo colaborativo, entre ellas la tolerancia, el respeto por el otro, la organización, la planificación y demás acciones que posibilitan el alcance de metas comunes, pues por ejemplo a diferencia de la fase inicial en la que con mucha frecuencia se veía la formación de subgrupos y la exclusión de algunos estudiantes, al final se observó los grupos se conservan con mayor frecuencia de manera conjunta, los que a su vez permitió que la participación por parte de todos se hiciera efectiva.

En cuanto a la resolución de conflictos, se hizo evidente la disminución en la dependencia de la maestra para lograr resolver las dificultades que se presentan en la convivencia, esto se refleja en que en la fase final los educandos lograron expresar sus incomodidades unos a otros y continuar con sus actividades grupales sin mayor inconveniente. En este punto es necesario resaltar que los estudiantes se mostraron bastante motivados en este proceso que apuntó al fortalecimiento de sus habilidades sociales, pues, al resolver una situación conflictiva entre pares, llamaban rápidamente la atención de las docentes para que supieran que había resultado un problema y que en sus propias palabras había sido muy fácil. En la resolución de conflictos también se esconden otras habilidades sociales que son fortalecidas por medio del diálogo, del pensamiento crítico y la escucha activa.

Análisis y Discusión

Al analizar los resultados obtenidos en esta investigación es posible comprender ampliamente el impacto que tuvieron las estrategias de trabajo colaborativo en el fortalecimiento de las habilidades sociales en los niños/as de segundo grado, esto en concordancia con los objetivos planteados, dado que se evidencia que el presente proceso investigativo logró responder de manera progresiva a cada una de ellos, pues primeramente se exploró el acercamiento inicial de los estudiantes a la variable, identificando así sus formas de interacción.

Asimismo, se movilizaron las habilidades sociales por medio de la fase de experimentación en la que se implementaron diversas actividades de trabajo colaborativo; y finalmente se hizo un reconocimiento de aquellas variaciones que pudieron evidenciarse en el aspecto ontológico, particularmente en la comunicación, la resolución de conflictos y la cooperación, evidenciándose que el análisis va más allá de la descripción de los resultados, centrándose en una interpretación cualitativa que posibilita la comprensión de cómo la mediación pedagógica logró incidir en la transformación de las dinámicas relacionales que se dan en el aula.

En relación con el acercamiento inicial que tuvo la población a la variable, los registros arrojaron que si bien los educandos participaban con frecuencia en actividades grupales, estas no responden de manera adecuada a una estructura que apunte verdaderamente a lo que es el trabajo colaborativo, el cual de acuerdo con Arteaga (2018) “genera por ende un trabajo en equipo donde todos tienen una responsabilidad y una meta común. Esto propicia el aprendizaje colaborativo, construido por todos y con el aporte de todos.” (p.16). Además, se evidenciaron falencias importantes en la categoría de la comunicación, especialmente en las faltas de respeto que se ocasionaron al no esperar el turno para la palabra, la interrupción constante, el levantar el tono de la voz para escucharse por encima de otros y la poca o nula disposición para practicar la escucha

activa. En el caso de la cooperación se logró evidenciar una marcada fragmentación de los grupos al conformar pequeños subgrupos que de alguna manera limitaban la participación equitativa, eliminaban los aprendizajes que se obtienen al trabajar de manera colaborativa y dificultan el logro de los objetivos comunes, estos hechos reflejan que si bien había una intención de que los niños/as trabajaran de manera grupal, no se contaba con aquellas herramientas pedagógicas que son necesarias para que dichas interacciones fueran orientadas a esa adquisición y desarrollo constante de las habilidades sociales que se ponen a prueba en medio del trabajo en equipo y la convivencia con otros.

En este orden de ideas, por medio de los hallazgos no solo se confirma la hipótesis planteada al inicio de esta investigación, sino que queda en evidencia de que se estructuran pedagógica e intencionalmente las experiencias grupales de modo que se logre potenciar el desarrollo de las habilidades sociales.

En cuanto al impacto de la variable en la fase de experimentación, se logra evidenciar que la implementación de estrategias de trabajo colaborativo produjo cambios progresivos en las dinámicas de interacción que se dan dentro del aula, lo que a su vez permitió movilizar de manera concreta las habilidades sociales en los educandos, pues a medida que se desarrollaban las actividades que fueron pensadas para el fortalecimiento de las competencias sociales, los niños y niñas de segundo grado empezaron a regular su participación, a respetar los turnos a la hora de hablar y escuchar con atención las ideas de sus pares, esto refleja que hubieron avances verdaderamente significativos en la categoría de comunicación en la que se integran diversas habilidades sociales.

En este mismo sentido, el asumir y asignar roles, la organización de tareas y la comprensión de cuáles son las metas comunes favorecieron en gran manera la corresponsabilidad

y el compromiso grupal, lo que a su vez fortaleció la cooperación, todos esto se relaciona ampliamente con la tercera categoría que es la resolución de conflictos, pues al existir una mayor organización en los equipos de trabajo, los conflictos tienden a disminuir ampliamente, si bien no se pueden erradicar las situaciones conflictivas en el marco de la convivencia, con las actividades implementadas se ofrecieron las herramientas y métodos adecuados para que los estudiantes lograran llegar a consensos y acuerdos entre los mismos, esto se vio reflejado en las conversaciones que tenía los niños/as mientras trabajaban en equipo, en estas se recomendaban unos a otros sobre cómo solucionar un problema de forma sencilla. Estos resultados se enlazan con los planteamientos de Heredia *et al.*, (2024) quienes afirman que “la calidad de las relaciones interpersonales que se establecen en el ámbito educativo. Implica un conjunto de interacciones sociales, normas y valores que influyen en el clima escolar” (p. 04). No obstante, también es importante resaltar que las transformaciones mencionadas no se dieron de manera inmediata, por ende la implementación de estas estrategias debe darse continuamente con acompañamiento y acoplamiento a los niños de segundo grado.

En relación con las variaciones observadas en el aspecto ontológico, se identificaron transformaciones significativas en las habilidades sociales de los educandos, estas se hicieron evidentes en las dinámicas de interacción dentro del aula. En la categoría de comunicación, por ejemplo, se pasó de aquellos escenarios en los que los estudiantes hablaban al mismo tiempo interrumpiendo constantemente las ideas del otro, a situaciones mucho más ordenadas en las que prima el respeto, el escuchar activamente, el esperar los turnos y el respetar lo que el otro dice aún si no estoy de acuerdo, esto se vio reflejado cuando en los momentos de la experimentación se podían escuchar expresiones como “espera ella todavía no ha terminado de decir”, “yo sigo después de Dania” o “hay que hacerlo entre todos”, lo que sin duda da cuenta de que se logró

crear una mayor conciencia frente a las categorías utilizadas para el desarrollo este proceso investigativo.

En la categoría de la cooperación, los niños/as ponen en práctica aquellas habilidades que les posibilitan trabajar en equipo de una forma más adecuada, asumiendo responsabilidades dentro del equipo, velando porque todos y todas puedan participar, opinar y realizar aportes al desarrollo de las actividades de modo, que se logre trabajar hacia el alcance de metas comunes, lo que apunta a una importante evolución en manera en que se relacionan entre pares. Por su parte, en la resolución de conflictos, se pudo observar una muy buena disminución en la dependencia de la docente, puesto que, los educandos empezaron a recurrir al uso del diálogo para mediar en sus diferencias.

Los hallazgos mencionados se pueden interpretar a partir de los aportes realizados por Goldstein (1987), quien afirma que las habilidades sociales son conductas que se aprendidas, que se adquieren a lo largo de la vida del ser humano y que estas, apuntado a su objetivo central se encarga de posibilitar en gran manera la relación entre pares, al permitir el reconocimiento de los derechos propios sin dejar de un lado los del otro. De esta manera, los resultados apuntan a la importancia de continuar promoviendo la adquisición, desarrollo y fortalecimiento de las habilidades sociales en las infancias de modo que. puedan interactuar de manera positiva, construir amistades sólidas, potenciar su rendimiento escolar y desarrollar confianza en sí mismos.

En el contraste de los resultados obtenidos en esta investigación frente a estudios previos, se hace evidente una importante correspondencia con investigaciones que señalan el trabajo colaborativo como una estrategia pertinente para aportar al fortalecimiento de las habilidades sociales en los contextos educativos, por ejemplo, Ramos *et al.*, (2026) señalan que el trabajo

colaborativo se ha constituido en una estrategia pedagógica muy eficaz para la promoción del desarrollo de las habilidades sociales en los estudiantes de la básica primaria.

En el caso de las habilidades sociales, es pertinente mencionar la investigación realizada por Ibarra (2020) la cual concluye resaltando la importancia de promover el desarrollo de las habilidades sociales durante los primeros años de vida del niño, debido a que el desarrollo de dicha competencias representa una fórmula que garantiza que los niños y niñas de hoy, a futuro sean adultos preparados para vivir sanamente en sociedad, que sepan poner límites y respetar los del otro, que sepan escuchar, dar su opinión en la sociedad y sobre todo que se eviten posibles problemas de salud a nivel mental, este estudio y sus conclusiones coinciden ampliamente con la presente investigación, pues ambos buscan exponer la importancia de que las competencias sociales sean adquiridas y bien desarrolladas durante la infancia de forma que hayan mejores espacios de convivencia en las aulas, que se reconozcan los límites que deben existir entre unos y otros y se vele por el respeto que es la base de todo.

Así mismo se toma la investigación realizada por Ahumada y Orozco (2019), quienes en su conclusión afirman que el hogar y la escuela tienen el deber de forjar las habilidades sociales en los educandos desde la edad más temprana posible. En este orden de ideas, los resultados de las investigaciones mencionadas actúan como un sustento importante para la presente investigación en la que se señala la importancia de fortalecer dichas habilidades y la efectividad del trabajo colaborativo.

Al analizar cuáles fueron las limitaciones del estudio, se reconoce que el tiempo destinado a la intervención en todas sus etapas fue realmente muy reducido, lo que de alguna manera pudo influir en que algunas de las transformaciones esperadas no fueran consolidadas enteramente en todos los estudiantes, además el haber trabajado en un único grupo también

puede considerarse un limitante ante la posibilidad de generalizar los resultados a diferentes contextos educativos. De igual forma, se intuye que factores externos como el contexto social de los niños/as y las variadas dinámicas familiares de los mismos, pudieron incidir en las actitudes y/o comportamientos que fueron observados y registrados durante el estudio.

Es importante que se entienda que las limitaciones aquí mencionadas no anulan bajo ninguna circunstancia los resultados expuestos a lo largo de este documento, pero si invitan a que estos sean interpretados cuidadosamente y a pensar en la necesidad de que sean ampliadas futuras investigaciones en cuanto al tiempo, la población y el seguimiento.

Es relevante mencionar que las implicaciones prácticas de los hallazgos de esta investigación, resultan relevantes para el contexto educativo dado que se logró evidenciar la importancia que radica en la inclusión intencionada del trabajo colaborativo en la práctica pedagógica, así mismo, los resultados demuestran que la adquisición y desarrollo de las habilidades sociales no se da de manera espontánea, sino que por el contrario, amerita una mediación consciente por parte de las familias y los docentes, de modo que se logre la estructuración de las interacciones que se dan en el aula e incluso en el hogar, se promueva la participación y se brinde el debido acompañamiento a los diferentes procesos grupales.

Finalmente, se puede concluir en que la implementación de estrategias de trabajo colaborativo tuvo el impacto esperado en el fortalecimiento de las habilidade sociales en los educandos, demostrando avances relevantes en la comunicación, la resolución de conflictos y la cooperación, tres categorías que abarcan múltiples competencias sociales propias de una sana convivencia, por ende, los resultados obtenidos en este estudio no se limitan a responder a los objetivos planteados, sino que además hacen apertura a nuevas líneas investigativas orientadas a ahondar en el impacto de dichas estrategias a largo plazo, así como su implementación en

diferentes niveles educativos y su relación con el rendimiento escolar, de esta forma, se expone la necesidad de que se sigan explorando variables pedagógicas que de manera complementaria logren contribuir al desarrollo integral de los estudiantes en general.

Conclusiones y Recomendaciones

Los resultados obtenidos en el presente estudio, han sido alcanzados mediante las intervenciones pedagógicas que fueron realizadas, estas a su vez se desarrollaron de acuerdo a los objetivos planteados para esta investigación teniendo como norte el uso de estrategias de trabajo colaborativo para lograr el fortalecimiento de las habilidades sociales en los educandos, lo cual resultó efectivo, pues se demostró que al implementar estas estrategias de manera intencionada se contribuye de forma significativa a la potenciación de dichas competencias, dado que a lo largo de este proceso se examinó el acercamiento de los niños/as al trabajo colaborativo, encontrando que inicialmente no tenían la capacidad de resolver los conflictos de forma pacífica, ni de escuchar o validar las ideas del otro, carecían de aquellas herramientas que posibilitan el trabajo en equipo y el alcanzar metas comunes.

Una vez se inició el trabajo colaborativo, si bien no hubo un cambio radical e inmediato, los estudiantes fueron fortaleciendo y aplicando de manera gradual distintas competencias sociales que para el final de este estudio les permitieron adquirir la capacidad de poner en práctica la escucha activa, respetar los turnos para hablar, hacer que en sus equipos todos sean partícipes, resolver conflictos de manera pertinente y cooperar unos a otros. De esta forma, lo anterior permite comprender que la respuesta a la pregunta de investigación es, que para que el fortalecimiento de las habilidades sociales se dé mediante las estrategias de trabajo colaborativo estas deben estar siempre intencionadas, ser constantes y acompañadas.

En cuanto al aspecto ontológico, la investigación permitió movilizar de una manera significativa el desarrollo de habilidades sociales en los educandos, demostrando avances progresivos en las dinámicas relaciones que se dan dentro del aula, pasando de situaciones caracterizadas por la desorganización, las interrupciones constantes, la imposibilidad de resolver

conflictos pequeños sin la ayuda de la docente y la falta de escucha activa, a escenarios en los que se ha regulado la participación en el grupo, los estudiantes escuchan de manera activa, algunos han recuperado un poco la seguridad en sí mismos y acuden a la construcción de acuerdos por medio del diálogo, estas transformaciones son el fiel reflejo de la manera en que los niños/as aún en el entorno educativo pueden comprender y poner en prácticas las relaciones sociales adecuadas, tejiendo aprendizajes que van más allá de lo académico se centran en su desarrollo integral.

La variable de estudio fue el trabajo colaborativo, este generó un impacto positivo y sobre todo muy significativo en los estudiantes dado que propició espacios de interacción más organizados, mediante los cuales se logra promover el desarrollo de las habilidades sociales, destacando así entre los principales avances la existencia de una participación más equitativa dentro de los equipos de trabajo el compromiso compartido y una mayor autonomía a la hora de resolver los conflictos. Sin embargo, se debe mencionar que las dificultades iniciales permanecieron por más tiempo en un grupo de 4 educandos quienes de acuerdo a sus problemas en la disciplina se resistieron un poco al desarrollo de las actividades, lo cual es una clara evidencia de que estos procesos requieren constancia, paciencia, un permanente acompañamiento pedagógico y mucho más tiempo de implementación de forma que se logren potenciar los resultados obtenidos.

Los resultados de esta investigación contribuyen a la literatura existente, en tanto resaltan el éxito del uso del trabajo colaborativo como aquella estrategia pedagógica que favorece el desarrollo de las habilidades sociales en los educandos pertenecientes a la básica primaria, lo anterior, puede respaldarse en estudios como el realizado por Ramos et al (2026) quienes afirman que “en América Latina, la aplicación del trabajo colaborativo en entornos educativos ha

mostrado avances en la mejora de las relaciones interpersonales y en la formación de ciudadanos con pensamiento crítico y habilidades sociales fortalecidas” (p.79). Así mismo, el trabajo desarrollado ofrece un aporte práctico toda vez que expone estrategias pedagógicas que son acertadas para su aplicación en el aula y un aporte metodológico al hacer uso de un enfoque cualitativo con intervenciones pedagógicas y de esta misma forma aporta ampliamente desde el escenario específico en el que fue desarrollado extendiendo la comprensión e implementaciones de estas dinámicas en contextos reales.

Se recomienda a los maestros integrar en sus planeaciones pedagógicas diversas estrategias de trabajo colaborativo, estas no deben verse como actividades aisladas o de relleno, sino que deben ser parte estructural del proceso formativo de los niños y las niñas, estas deben incluirse de manera progresiva y sobre todo intencionada de modo que se logre promover la asignación de roles, el establecimiento y posterior alcance de metas comunes y el desarrollo constante de habilidades sociales como la escucha activa, la cooperación, la resolución de conflictos, la buena comunicación y autonomía, además se sugiere incluir a las familias de manera que exista una coherencia entre lo que se enseña en el contexto educativo y en el hogar. Lo anterior, se logra además desde el fortalecimiento del acompañamiento por parte de los docentes durante las actividades grupales, de forma que se aproveche para generar espacios reflexivos acerca de la sana convivencia y cuáles son las actitudes que se deben modificar para llegar a alcanzarla.

Para investigaciones en el futuro, también se señala la importancia de que sean exploradas algunas variables complementarias referentes al tema de manejo de emociones o el uso de herramientas tecnológicas en las aulas en el marco del trabajo colaborativo, dado que estas pueden aportar de manera significativa al análisis del proceso formativo. Finalmente, es

importante el uso de distintos instrumentos de recolección de datos para que sea posible una mejor triangulación de la información recolectada y se puedan analizar con mayor profundidad las transformaciones que se van presentando de manera progresiva en los educandos.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, A. C. M., & Martínez, M. A. R. (2020). Habilidades sociales en niños y adolescentes Una Revisión Teórica. *Boletín Informativo CEI*, 7(1), 69-75.
<https://revistas.umariana.edu.co/index.php/BoletinInformativoCEI/article/view/2200?time=1713359602?time=1752294515>
- Ahumada Estrada, A. M., & Orozco Ocampo, C. P. (2019). *Entrenamiento de habilidades sociales: una estrategia de intervención para el fortalecimiento de la convivencia escolar*. [Tesis de Maestría, Universidad de la Costa]. Repositorio Institucional CUC.
<https://repositorio.cuc.edu.co/server/api/core/bitstreams/40a6512c-3abd-4a55-a492-a6c3e54bf7c9/content>
- Arteaga Arce, E. M. (2018). Importancia del trabajo colaborativo en los niños del nivel inicial. [Tesis de Especialización, Universidad Nacional de Tumbes]. Repositorio Institucional Untumbes. <https://repositorio.untumbes.edu.pe/bitstreams/0342fc3e-609c-4a77-9c98-9d292ec36c71/download>
- Briones Moya, H. (2019). *Habilidades sociales: una revisión teórica*. [Tesis de Pregrado, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Institucional USS.
<https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/5731>
- Congreso de la República de Colombia. (1994). *Ley 115 de 1994 “Por la cual se expide la Ley General de Educación”* Diario Oficial 41.214 del 8 de febrero de 1994
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=292>
- Congreso de la República de Colombia. (2013). *Ley 1620 de 2013. “Por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia*

Escolar” Diario Oficial 48733 de marzo 15 de 2013

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=52287>

Congreso de la República de Colombia (2024). Ley 2383 de 2024. “Por medio de la cual se promueve la Educación Socioemocional de los niños, niñas y adolescentes en las instituciones educativas de Preescolar, Primaria, Básica y Media en Colombia” Diario Oficial No. 52.822 de 19 de julio de 2024

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=261956>

Constitución Política de Colombia. (1991). *Constitución Política*.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>

García, M. D. R. V., Tobar, F. R. L., Delgado, V. M. V., & Gómez, M. N. M. (2017).

Habilidades sociales. *Revista salud y ciencias*, 1 (2), 8-15.

https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=es&user=rsH66VMAAAAJ&citation_for_view=rsH66VMAAAAJ:d1gkVwhDpl0C

Guerrero Cuentas, H. R., Polo Mercado, S. S., Martinez Royert, J. C., Ariza Colpas, P. P., & Rosas, E. (2018). Trabajo colaborativo como estrategia didáctica para el desarrollo del pensamiento crítico. *Opción*, 34(86), 959–986.

<https://repositorio.cuc.edu.co/server/api/core/bitstreams/2981ac6b-3e60-4f3f-bc64-626839c04de2/content>

Heredia Banegas, G. J., Ochoa Zhingre, F. M., Veloz Adrián, A. F. y Villegas Lomas, L. M. El aprendizaje colaborativo en el fomento de la convivencia escolar: Una visión que trasciende el aula. *revista Social Fronteriza* 2024; 4(4): e392

<https://www.revistasocialfronteriza.com/ojs/index.php/rev/article/view/391/716>

Roca,E. (2014). Cómo mejorar tus habilidades sociales. *Valencia: Acde.* (Vol. 4, pp. 7-27).

https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/56413002/Habilidades_sociales-Dale_una_mirada-libre.pdf?1524628097=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DCOMO_MEJORAR_TUS_HABILIDADES_SOCIALES.pdf&Expires=1778643795&Signature=QSd7Lb7Vj6Oa8-Tb29w3FJIysAlubw27vBBtzzjj9XZlU6036PghnqSd74SuB6yWRRumz8UyzHBzNIG2JdA0AvQWsdh8MsbNRBLsmEAYoIBt0b5R-na4mkzguUiICV3ZBtBarbgFA6H7ORFjfZNNxiFxACyAVxlPRgUBAYaYqzXK6Ipk6ALNGf4Vhm6eBITiAmfSEMfBPU0JJ2Kb9cyzhVpriaGNhmMgdpcHlu5eiusyjVT~DjbC8bsoO8reO3V7-wQdrbmWw2xHlcmp0c2lq-2~0aH0CbdsXk4v~ZDtuAeUBc31Yeky8n8Dywl6GN0524vDWimCsWk9B6ZFhvGw&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

UNESCO (2015) *Educación para la ciudadanía mundial y la paz*

<https://www.unesco.org/es/global-citizenship-peace-education>

Vargas, K., Yana, M., Perez, K., Chura, W., & Alanoca, R. (2020). Aprendizaje colaborativo: una estrategia que humaniza la educación. *Revista Innova Educación*, 2(2), 363-379.

<https://revistainnovaeducacion.com/index.php/rie/article/view/85/174>

Apéndices

Apéndice A

Muestras de Investigación

[Carpeta-muestras de investigación](#)